LAGUNA ORUGA **B6344**

5	3	3	3

Fecha: 15/05/10

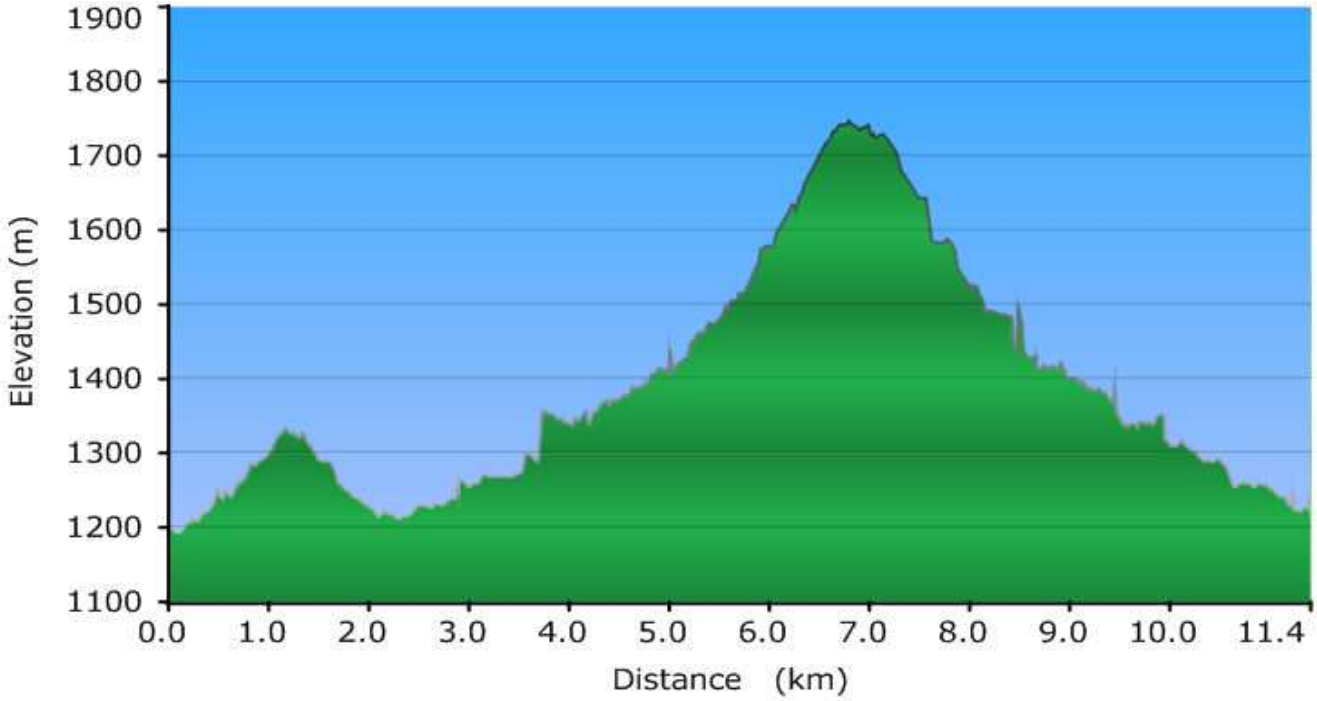
Participantes: C, D, E, F, JF, L, E.P.

Hora de inicio: 13:10
Hora de llegada: 19:00
Itinerario: Camino de Río Frío (La Mina), Barranco de la Mina, Camino de Río Frío, Barranco y Cascada del Arroyo de Cuesta Arbejales, Laguna Oruga, regreso.

Distancia recorrida: 11,4 km.
Meteorología: nub. var., sol, chubascos (2 / 12 ºC)
Altura máxima: Laguna Oruga (1.737 m)

Desnivel neto: 523 m
Desnivel acumulado: 649 m

Descripción:
La hábil negociación de F dosificando persuasión y paciencia consigue que la amenaza de deserción del DGC quede en suspenso, si bien acude a contrapelo y contra el mundo.
Su retraso citatorio y la errabunda aproximación a Neila, hacen que lleguemos francamente tarde al área Recreativa de Fuente Sanza donde almorzamos a cobijo en su refugio, el grupo por el S, y el rezongante DGC por el N, prosiguiendo hacia Neila y el Camino de Río Frío. Volvemos hasta el asfalto con el de JF, y una vez rejuntos, renunciamos al itinerario previsto (la hora, la meteo y la renuencia del DGC así lo aconsejan). Emulando a Pirandello, los -en este caso siete- personajes buscamos más que un autor, un destino; descartamos el descenso del Río Frío, por su copioso caudal, y decidimos, en primer lugar, localizar la mina de plomo del Mosquil, y luego se verá…
La búsqueda resulta infructuosa, aunque avanzamos unos 800 metros barranco arriba, teniendo oportunidad de disfrutar de su frescor y su verdor. Desde retaguardia se nos anuncia que el DGC, llegado a un punto, ha decidido dar un giro copernicano; como no tenemos claro a dónde nos conduce el ascenso (en amable conversa ulterior con un trío de andariegos tendríamos conocimiento que se trata de una de las posibles vías hacia el Cabeza Herrera), y en aras de la concordia y el sosiego, decidimos hacer lo propio. Bajamos, pues, y optamos por seguir el Camino de Río Frío con el propósito de llegar, si podemos, a las praderas de Las Nilsas.
A unos 700 metros del cruce, en una pronunciada curva del camino, un barranco se nos abre por la derecha. El Cronista sugiere penetrar en él y alcanzar la Laguna Oruga, en su cimera (parte de sus aguas alimentan el, ahora copioso arroyo de Cuesta Arbejales, que tal es su nombre), y en ese momento, nuevamente nuestra Virgen nos envía emisarios: los andariegos citados más arriba, que nos informan de la existencia de una bella cascada, de la inexistencia de pistas aguas arriba y de las notables dificultades de la empresa que pretendemos acometer (estas dos últimas la verdad no eran ciertas, pues pista, habíala, y dificultades también, pero no para arredrar a los edutoursianos).
Así remontamos por un amplio camino que nos lleva hasta la bella cascada, en la que hacimos una breve pausa, siguiendo después por sendas y trochas hasta la pista del Collado de Lagunilla. Al otro lado, seguimos la vaguada de nuestro arroyo, seco en este punto, aprovechando para hacer el alto para la refacción, que para alguno y alguna, alcanza el rango de comida. Retomamos la caminata, por una amplia pista que remonta paralela al curso del agua, que reaparece cuando la pista se acaba, empezando entonces a caminar entre canchos de poco porte. Suavemente la inclinaciçon de la ladera (en realidad se trata de los derrubios formados por la morrena frontal del glaciar que dio origen a la laguna) va haciéndose cada vez mayor. La nieve aparece casi a continuación, y la ladera se torna espectacularmente empinada. Mientras la acometemos, no dejamos de pensar en la insoslayable bajada y las dificultades que vamos a soportar, pero sabido es el arrojo edutoursiano y apechamos con la cuesta. Todos, excepto el Ínclito que, aduciendo los peligros de la nieve, de nuevo se pira.
El objetivo, como casi siempre compensaba con creces el esfuerzo. Deambulamos maravillados por tanta belleza salvaje je cuya paz sólo turbaba el pensamiento del descenso que nos aguardaba aunque, como casi siempre, nuestros miedos condicionan nuestras capacidades. Bajamos todos pausada y firmemente, a excepción de C que lo hizo al estilo lo cabrense- Sin novedad digna de reseñar, salvo la demora y subsecuente rescate por tercerías de L y y D que aparecen balbuceando antiguas narraciones sobre canoras aves y la música de los regatos, acabamos atizándonos unas cuantas cervezas en un rústico figón de Neila, consensuando allí mismo el apalabramiento de los CHF en Saúca, a donde nos dirigimos raudos y ansiosos para culminar con un ágape digno la amena jornada.
Hechos los honores a la mesa, y tras los chascarrillos de rigor, cada mochuelo regresó a su olivo respectivo.

Autor: E.P.

Edutours
RUTA Nº 01-464